

INCORPORACIÓN DE LAS REDES SOCIALES DESDE LA AXIOLOGÍA A LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS UNIVERSITARIAS

Recibido 22/07/2025 Aceptado 28/09/2025

Mariana Ninoska Duque Omaña
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6818-6553>
duquemariana4@gmail.com
Universidad de Los Andes - Venezuela

Resumen

El presente artículo se deriva de una investigación que explora la integración de las redes sociales desde una perspectiva axiológica, en las prácticas pedagógicas de los docentes universitarios. Dada la rápida evolución de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), el uso de estas herramientas, tanto dentro como fuera del aula, fomenta la autonomía, el análisis crítico, la creatividad y la colaboración estudiantil, además de facilitar la interacción docente-alumno. La incorporación de estas tecnologías en el aula, a través de prácticas pedagógicas, permite potenciar su uso desde la ética, los valores y el respeto hacia la dignidad humana, factores esenciales ante el uso indiscriminado del espacio virtual.

Palabras clave: Prácticas pedagógicas, redes sociales, axiología, Tecnologías de la Información y Comunicación.

Abstract

This article stems from doctoral research that explores the integration of social networks, from an axiological perspective, into the pedagogical practices of university professors. Given the rapid evolution of Information and Communication Technologies (ICTs), the use of these tools, both inside and outside the classroom, fosters student autonomy, critical analysis, creativity, and collaboration, in addition to facilitating teacher-student interaction. Incorporating these technologies into the classroom through pedagogical practices allows for enhancing their use based on ethics, values, and respect for human dignity—essential factors in the face of indiscriminate use of virtual spaces.

Keywords: Pedagogical practices, social media, axiology, Information and Communication Technologies

INTRODUCCIÓN

El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) ha posicionado a las redes sociales como un medio fundamental para enriquecer las prácticas pedagógicas en la enseñanza y el aprendizaje. Estas plataformas confieren a los alumnos una notable autonomía, fomentan su capacidad de análisis crítico, acentúan su rol protagónico e impulsan la interactividad, la creatividad y la formación de grupos, al tiempo que los consolida como los responsables de su propio proceso educativo y los transforma en agentes activos en la construcción del conocimiento, (Castells, 2003).

Además, las redes sociales facilitan una conexión más estrecha con el docente, quien pasa de ser solo un transmisor de contenidos a un guía mediado por la tecnología, capaz de comprender el lenguaje de las nuevas generaciones y de alcanzar comunicaciones más efectivas.

A pesar de este potencial transformador, su integración en el sistema educativo venezolano y particularmente en la formación universitaria, enfrenta barreras significativas. En la mayoría de los centros educativos del país, las redes sociales y el uso de teléfonos inteligentes en las aulas persisten como un tabú cultural y pedagógico.

A menudo, se les percibe como elementos de distracción, ignorando su capacidad como herramientas para la búsqueda de información, la creación de contenidos creativos y la adaptación a las nuevas dinámicas comunicacionales de los nativos digitales y de los inmigrantes digitales quienes las han adoptado como su principal medio de interacción y acceso a la información (Pérez, 2014).

Esta percepción limitada impide capitalizar la utilidad de las redes sociales como vitrina de formación formal e informal, capaz de potenciar las relaciones humanas y fomentar la creación de conocimiento y el emprendimiento, al ser mediadoras y artífices, sin dejar de lado que son herramientas de valor para que el educador pueda acercarse a sus alumnos a través de sus teléfonos móviles, la interactividad y la actividad diaria.

Bajo esta mirada, como lo señala Haro (2009, 2010) y Orihuela (2009) las redes sociales son fundamentales para establecer nuevas sinergias en la comunidad educativa. Al mejorar la comunicación, la proximidad, la fluidez y la sencillez entre docentes y alumnos, se convierten en una plataforma estratégica para que el educador promueva la ética digital y desarrolle el pensamiento crítico en el estudiante sobre el uso tecnológico; es decir, el formador tiene la oportunidad de fomentar desde la axiología el respeto hacia los demás, sin importar que el ser humano esté detrás de un usuario de internet.

Es así como, sensibilizar y fomentar un uso consciente de las redes sociales, desde una perspectiva axiológica, es un proceso factible de implementar en las aulas universitarias, tanto en modalidades presenciales como virtuales. Al considerar la axiología como el estudio de los valores y su jerarquía (Scheler, 2003), resulta imperativo analizar cómo estas plataformas digitales influyen en la construcción y percepción de los valores dentro del entorno académico.

No obstante, el ecosistema de las redes sociales puede potenciar valores como la colaboración, la libertad de expresión y el acceso democrático al conocimiento, pero también exacerbar antivalores como la desinformación, la polarización y la superficialidad. En consecuencia, al integrar estas herramientas, los docentes pueden asumir la responsabilidad de guiar la reflexión crítica y fomentar en los estudiantes una ciudadanía digital responsable.

Sin embargo, esto demanda que el docente esté dispuesto a incorporar a las redes sociales en su campo de construcción de aprendizaje y en sus prácticas pedagógicas, lo que, a su vez, requiere un proceso continuo de actualización y formación.

En este sentido, Campos, Díaz, Gil y Vásquez (2024) destacan que aunque en el campo de la educación superior las redes sociales han emergido como un instrumento esencial para mejorar la interacción entre maestros y alumnos: “Muchos docentes aún no han logrado adaptar sus metodologías pedagógicas al entorno digital” (p.1459).

Este desafío es particularmente acentuado en contextos como el venezolano, donde la falta de recursos dentro de las universidades, los

bajos salarios para los profesores y las limitaciones de infraestructura impiden un acceso adecuado a las nuevas tecnologías, una conexión a internet estable y la necesaria alfabetización y capacitación digital para la enseñanza efectiva. Estos factores profundizan la brecha digital educativa y limitan la plena integración de estas herramientas.

De esta manera, a partir de la revisión y análisis de la información obtenida de distintas fuentes bibliográficas consultadas con relación a esta temática, se analiza la importancia de la incorporación de las redes sociales en la práctica pedagógica desde la axiología en la formación universitaria, aprovechando su atractivo inherente para los jóvenes, los avances ya desarrollados en diversas universidades de Europa y América Latina y sus valores de sociabilidad, apoyo, información e identidad social.

REDES SOCIALES COMO POTENCIADORAS PEDAGÓGICAS Y EVALUATIVAS

Con la interconexión global y el avance de las TIC, han surgido las redes sociales como estructuras digitales que facilitan la interconexión, el acercamiento y la interacción entre individuos o grupos. Estas plataformas se organizan en torno a intereses comunes que abarcan desde relaciones personales, hobbies, preferencias, entretenimiento y por supuesto, la educación.

Es así, como en la sociedad del conocimiento, Marín y Cabero (2019) conciben las redes sociales como instrumentos fundamentales. Subrayan su valor para los entornos de formación, donde sirven a los docentes como herramientas clave para la transmisión de información y la creación de ambientes de trabajo colaborativo. Un aspecto que en la mayoría de los casos ha sido dejado de lado, por cuanto la gestión universitaria venezolana no ha reconocido su potencial o las limitaciones presupuestarias lo impiden.

En tal sentido, Campos et al (2024) precisan que plataformas como Facebook, X, Whatsapp y Telegram han desempeñado, en lo que llaman la revolución digital, un papel central en el intercambio y la colaboración de información académica, y destacan, que estos medios han permitido mejorar la experiencia educativa en

un contexto cada vez más digitalizado y globalizado.

En el caso de Venezuela además de las redes sociales mencionadas, Instagram también es utilizado para prácticas académicas, sobre todo en áreas como la Comunicación Social, el Diseño Gráfico o el Marketing. En el caso de la Universidad de Los Andes (ULA), núcleo “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”, ubicada en el estado Táchira, se ha observado que algunos docentes de la Escuela de Comunicación Social asignan proyectos a los estudiantes en los que deben crear campañas de concienciación, reportajes visuales, socializar productos académicos o crear contenidos educativos utilizando formatos propios de esta red social, como reels, historias o carruseles y los publican en la cuenta @ulacreativa (Ula Creativa, n.d). El docente, en este escenario, actúa como curador del contenido y moderador de las interacciones y, tiene la posibilidad de evaluar de forma distinta la originalidad, la veracidad de la información, la efectividad comunicativa y todo lo necesario con el perfil que debe desarrollar el alumno.

No obstante, es fundamental reconocer que la escala de estas iniciativas también se ve limitada porque no hay una formalización en el currículo, se enfrentan desafíos estructurales de conectividad y la necesidad de mayor capacitación docente. Hasta el momento son prácticas empíricas, desarrolladas por la autonomía que tiene cada profesor de la escuela de Comunicación Social de la ULA, sobre todo en materias como Diseño y Diagramación, Publicidad y los distintos tipos de periodismo.

Sobre este particular, la reacción de los alumnos ha sido de participación y entusiasmo con la práctica, la materia y sus docentes, lo que permite al profesor conectar con sus educandos y comprender cómo ir generando conocimientos a partir de la incorporación de estas herramientas en sus prácticas pedagógicas.

En esta línea, Vanegas (2020) señala que “con el uso de las redes sociales los estudiantes han mostrado más interés en su aprendizaje, ya no se ven aburridos sino motivados” (p.66), por lo que fortalecen la labor pedagógica del docente y el proceso educativo en general, siempre y cuando exista un uso responsable y eficiente, que también debe ser parte fundamental en el

proceso de la enseñanza y la práctica a través de estas herramientas tecnológicas.

Al respecto, en el mundo hay avances significativos. En América Latina, la Universidad Técnica Particular de Loja en Ecuador implementó una campaña Web 2.0 para capacitar a sus docentes en el uso de herramientas en línea, logrando que los profesores abrieran cuentas en distintas redes sociales para fomentar el trabajo colaborativo en sus aulas (Jimenes, 2009); mientras en México el Centro Universitario de los Altos (CUAltos) de la Universidad de Guadalajara ha desarrollado estudios y prácticas sobre el empleo de las redes sociales como estrategia de aprendizaje estudiantil.

Las conclusiones de esta investigación resaltan que las redes sociales pueden ser una herramienta metodológica efectiva para los docentes, pues no solo incentivan la formación práctica, sino que también les permiten observar, seguir y mediar en los trabajos de los alumnos.

Por su parte, Carranza y Torres (2011) documentan cómo en Madrid, México y Ecuador, estas plataformas han reforzado el aprendizaje colaborativo y fomentado nuevas dinámicas de trabajo entre docentes y alumnos. Particularmente en España, Meso (2010) destaca que las redes sociales cuentan con un 83% de jóvenes usuarios. Esta penetración ha impulsado a las universidades a integrar su estudio y aplicación formal en asignaturas, trasladando así su impacto de lo netamente social al entorno académico.

¿Cómo potencian entonces las redes sociales las prácticas pedagógicas docentes?

Para responder a esa interrogante, se debe definir qué es una práctica pedagógica. Zuluaga, Rodríguez y Vargas (2012), consideran que la práctica pedagógica debe ser entendida como un proceso de formación y transformación a los nuevos retos que la academia necesita, entendiendo que el rol del educador no sólo es el de un transmisor de conocimientos, sino el de un facilitador que promueve el desarrollo integral del estudiante. Esto pone de manifiesto, todas aquellas técnicas que el docente utiliza para preparar sus clases, socializarlas y comunicarse con sus alumnos.

En tal sentido, Basto (2011) indica que es necesario que el educador se consolide en el mundo multidisciplinar y tecnológico: "...a partir de un profundo conocimiento disciplinar, práctico, tecnológico e investigativo, ámbitos desarrollados y dinamizados por el conocimiento pedagógico didáctico y ético" (p.3).

Y es precisamente en este proceso interdisciplinar, de incorporación de la tecnología en la mediación académica, que las redes sociales son un terreno fértil para que el docente promueva la alfabetización digital y mediática. Al integrarlas en sus prácticas, el educador puede guiar a los estudiantes en el uso ético del espacio virtual, impulsar la investigación y la búsqueda de nuevos contenidos, y enseñarles estrategias clave para la identificación y verificación de información falsa o engañosa, así como para el desarrollo del pensamiento crítico sobre los contenidos que consumen y producen (Haro, 2009, 2010; Orihuela, 2009).

Es así como, el uso de estos espacios virtuales transforma el rol del docente de transmisor de contenidos a guía, tutor y mediador (Artero, 2011). Al profesor navegar por el mismo idioma y gustos tecnológicos de sus estudiantes, puede conseguir un mayor acercamiento, conocer sus potencialidades y debilidades, diseñar estrategias pedagógicas y evaluativas más innovadoras y adaptadas a la realidad digital de los alumnos (Lipsman, 2014). Además, las redes sociales también contribuyen a que los docentes compartan recursos y dialoguen con otros colegas, fomentando así la colaboración, el intercambio de información y el crecimiento a través de sus pares.

Aunque las redes sociales, internet y los teléfonos móviles son a menudo vistos como distractores en el aula, su incorporación en prácticas pedagógicas (tanto presenciales como virtuales) puede mejorar su uso. Esto ayuda a formar estudiantes conscientes, capaces de analizar de manera crítica la información, para procesarla, descartar y asumir lo aprovechable y, no sólo replicar contenido desvinculado de los valores humanos y éticos.

En este sentido, el atractivo de las redes sociales para los jóvenes facilita la interacción, el trabajo colaborativo, el desarrollo creativo y una metodología de enseñanza actualizada.

Como señala Barry citado por Castells (2003): “Las comunidades son redes de lazos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentimiento de pertenencia y una identidad social” (p. 69).

Además, la personalización del aprendizaje es otro punto a favor del uso de las redes sociales en las prácticas pedagógicas, pues el docente tiene la posibilidad de adaptar el contenido y las actividades a los intereses individuales de los estudiantes, sobre todo cuando hay alumnos con algún tipo de discapacidad, como ocurre en la Escuela de Comunicación de la ULA - Táchira, en donde se han registrado alumnos con discapacidad visual o invidentes de nacimiento, lo que lleva a los docentes a apoyarse de las nuevas tecnologías y las redes sociales para su enseñanza y evaluación, sobre todo en materias prácticas.

Adicional a ello, el uso de estas plataformas que son familiares en la cotidianidad estudiantil, puede aumentar el interés y la interacción en el aula. Desde esta perspectiva, Pérez (2014) destaca que las redes sociales han sido fundamentales para el desarrollo de las relaciones humanas, permitiendo al individuo ser un creador de conocimiento y un pilar esencial de la educación integral que busca una formación holística.

Por consiguiente, estas herramientas tecnológicas también permiten desarrollar una evaluación alternativa en el ámbito pedagógico. Su interactividad y naturaleza multimedia ofrece al docente nuevas herramientas para crear diversas actividades en el marco de las TICS. Esto incluye el uso de diseños multimedia, creación de videos, podcasts, entrevistas interactivas y participación activa en foros, superando el miedo escénico y fomentando la escritura en discusiones grupales.

Un aspecto crucial del uso de las redes sociales es que priorizan lo social y la interconexión entre pares, reconociendo el valor que cada individuo aporta al colectivo (Scopeo, 2009). Aquí, el docente juega un rol significativo al participar en la generación de conocimiento con el estudiante, propiciando un aprendizaje que es resultado de la interpretación. De ahí la importancia de una evaluación flexible, que no se centre únicamente en lo cuantificable, sino en el análisis y la observación.

Y es que el uso de las redes sociales no es algo nuevo en el mundo académico, sólo que ha existido resistencia sobre todo en docentes y desde las instituciones por falta de recursos. Prats, Torres, Oberst y Carbonell señalan que: “Las redes sociales ya forman parte de las comunidades científicas, por lo que es evidente que mantienen una relación con el ámbito educativo, fundamentalmente con el que tiene visión vanguardista en el aprendizaje de los alumnos (p. 44).

EL ROL DEL DOCENTE EN LA ERA DIGITAL

En la educación mediada por la tecnología, Meso (2010) y Artero (2011) coinciden en que el rol del profesor ha evolucionado de ser la principal fuente de conocimiento a un guía, tutor y mediador en el aprendizaje. Esta transformación es esencial dada la abundante información disponible en la red, que permite a los estudiantes una autonomía de búsqueda y de aprendizaje constante en todas las áreas de su interés.

Al respecto, Artero (citado por Villalba y Mosquera 2019) subraya una premisa fundamental que aplica tanto a la enseñanza como a la evaluación: “No anclarse en métodos/sistemas hoy ya caducos ante el avance informativo, comunicativo e interaccional que ofrece la Red y, más aún, las redes sociales (p. 27).

En este aspecto, Andara (2023) reconoce el rechazo al cambio como uno de los retos principales que tiene el educador en la formación mediada por la tecnología, lo que a la vez influye en la falta de capacitación y actualización en el uso de estas herramientas. Así, uno de los mayores retos del docente en la era digital es superar la tecnofobia, definida por Sancho (citado por Esparrel y Gómez, 2024) como el rechazo al cambio y la innovación, por considerarla deshumanizadora.

Desde ese enfoque, González y Muñoz (2018) exponen que aunque no todos los educadores están de acuerdo con el uso de las redes sociales por las consecuencias que pueden tener, al reflexionar sobre su uso responsable en el proceso educativo concluyen que son herramientas eficientes e innovadoras que pueden contribuir a su fortalecimiento.

De acuerdo con Andara (2023), las redes sociales, al aplicar principios de las teorías del aprendizaje, impulsan a los estudiantes a investigar por cuenta propia, lo que les permite desarrollar una mayor autoeficacia, pues se aprovechan sus competencias para la aplicación de estas herramientas.

En esta dirección, Islas y Carranza (2011) consideran que el profesor debe reconocer que el educando tiene experiencia en el trabajo educativo basado en internet, por lo que el proceso formativo que use la tecnología puede tener receptividad entre los más jóvenes. Acotan los autores que las nuevas generaciones académicas no conciben el uso de las tecnologías como un problema para obtener buenos resultados, sino todo lo contrario, las analizan como una oportunidad de soporte y ayuda para aprender.

Por lo tanto, un desafío inherente al uso de las redes sociales en la docencia, es la necesidad de que el profesor comprenda que puede existir una separación entre las actividades educativas y las sociales. Rodríguez, López y Martín (2007) resaltan la importancia de este reto, particularmente al lidiar con las solicitudes de amistad que son comunes en estas plataformas.

Así, para enfrentar este reto, se requiere que el docente utilice los entornos digitales como una oportunidad para aprender de sus propios alumnos. Esto implica entender su perspectiva sobre el sistema educativo, cómo imaginan mejores clases, las prácticas dentro y fuera del aula y, la optimización de los procesos de comunicación y evaluación. Al ver esto como un trabajo colaborativo de retroalimentación, se mejora la comunicación y se facilita la adaptación de las prácticas pedagógicas en un paradigma donde la tecnología es central.

En este hilo conductor, la comunicación en los entornos web como las redes sociales, también ofrece a los docentes oportunidades para comentar y dar seguimiento al trabajo de sus estudiantes, compartirlos con otros docentes y con otros alumnos, generando debates y respuestas que pueden mejorar sus prácticas pedagógicas y evaluativas, las cuales a su vez, también pueden influir en otros espacios académicos.

Sobre la evaluación mediada por la tecnología, Lipsman (2014) destaca que:

Las propuestas de evaluación colaborativa a través de diferentes herramientas y entornos, tales como las redes sociales, los portafolios electrónicos o transfolios, entre otros, posibilitan instancias formativas para la evaluación docente que redundan en su propuesta de enseñanza (p. 7).

EL CONECTIVISMO, EL CONSTRUCTIVISMO Y LOS VALORES EN LAS REDES SOCIALES

Desde el punto de vista teórico, el uso de las redes sociales en la pedagogía tiene un punto de apoyo en el Conectivismo, propuesto por Siemens (2004), quien concibe el aprendizaje como un proceso que ocurre en red, por la naturaleza interconectada del conocimiento. Esta teoría apoya el uso de elementos tecnológicos en la práctica educativa, ya que según sus postulados, el estudiante, al adquirir experiencias en la red, desarrolla la capacidad de tomar decisiones, integrar diversas fuentes de información y construir sus propios métodos de aprendizaje (Hassan, 2018).

Bajo la perspectiva de Siemens (2004) el aprendizaje se ha convertido en una actividad mediadora, integradora, colectiva y con una interrelación constante. El autor destaca que el avance tecnológico, particularmente internet y sus herramientas, ha potenciado la fortaleza del aprendizaje humano en red, propio de la educación.

De igual manera, precisa que es trascendental poder conectarse con fuentes de información que ayuden en la construcción del conocimiento, cuando este se requiere:

Quando el conocimiento se necesita, pero no es conocido, la habilidad de conectarse con fuentes que corresponden a lo que se requiere es una habilidad vital. A medida que el conocimiento crece y evoluciona, el acceso a lo que se necesita es más importante que lo que el aprendiz posee actualmente. (Siemens 2004, p.10).

De esta forma, las herramientas digitales facilitan el acceso rápido a la información, permitiendo a docentes y estudiantes, mediante la investigación, la selección y la crítica, adquirir y ampliar conocimientos, comprender procesos complejos y construir el aprendizaje de forma eficiente y significativa.

Por tanto, para el Conectivismo la mediación tecnológica y la profundización de las interacciones sociales son un activo para la sociedad del aprendizaje, ya que el conocimiento efectivo se desarrolla en contextos de uso habitual, como los teléfonos inteligentes y ordenadores donde las redes sociales y diversas aplicaciones de internet están inmersas.

Es así como, entre los beneficios que esta teoría aporta al aprendizaje, Siemens (2004) destaca la posibilidad de obtener diferentes perspectivas, lo que lleva a una comprensión diversa sobre temas específicos. Esto se logra a medida que los estudiantes contribuyen con sus discusiones e ideas, a partir de sus propias investigaciones realizadas en la red. La teoría también empodera a los docentes para expandir sus métodos de aprendizaje y enseñanza, dado que: “La forma en la cual trabajan y funcionan las personas se altera cuando se usan nuevas herramientas” (p.10).

Por su parte, el enfoque colaborativo que predomina en la educación mediada por el uso de las redes sociales y las Tecnologías de la Información y la Comunicación, está apoyado por la Teoría Sociocultural de Vygotsky (1978), quien considera el lenguaje como el mecanismo primordial para la negociación de significados, el cual puede estar mediado por signos que, aunque externos al sujeto en un principio, son interiorizados y adaptados a su realidad.

Los signos generados por el entorno de la sociedad en red, son decodificados, comprendidos y verbalizados de manera conjunta a través de las redes sociales. De allí que, la dinámica del enfoque colaborativo. Al respecto Mota y Villalobos (2007) refieren:

Estimula a los individuos a explorar su comprensión sobre un tópico, a verbalizarlo sin miedo a cometer errores, a plasmarlo en forma escrita, además de promover la toma de riesgos en un ambiente cultural y social (p. 413).

En este contexto, Vygotsky (1978) planteó la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que contempla una “memoria cultural y social” transmisible de persona a persona. Este proceso se magnifica y duplica a través de internet y las herramientas digitales, como las redes sociales.

Mota y Villalobos (2007) explican que, según Vygotsky, un experto inicia guiando la actividad de un inexperto; sin embargo, conforme trabajan juntos en la solución de problemas, el experto reduce gradualmente su intervención, actuando finalmente solo como un soporte.

Desde la perspectiva del Constructivismo, Bruner (1966) postula que los estudiantes deben construir su propio aprendizaje. En este modelo, el profesor actúa como mediador, optimizando el razonamiento del alumno y promoviendo la conciencia sobre sus propias estrategias de aprendizaje, un proceso que se observa actualmente en la educación mediada por las tecnologías.

El propósito final es lograr una construcción de conocimiento significativo, lo que se potencia al impulsar el trabajo en comunidades o redes de aprendizaje y al reconocer la corresponsabilidad de los estudiantes en sus resultados formativos, para lo cual las redes sociales pueden ser un punto clave de apoyo.

EL USO CONSCIENTE DE LAS REDES SOCIALES

La formación de valores y el desarrollo de los mismos, es uno de los objetivos de la educación y, con el desarrollo de las TIC se ha convertido en un centro de debate, pues algunos docentes se niegan a implementar el uso de herramientas tecnológicas como las redes sociales, porque consideran que no cumplen con los criterios del respeto a los demás y que rompen con los criterios de valor.

Sin embargo, es el docente quien puede contribuir en la mejora del uso de las redes sociales, en que estas sean vistas como medios aprovechables para la formación académica, la socialización y el compartir, llevando al estudiante a comprender que detrás de cada elemento tecnológico hay otro ser humano digno de respeto y consideración.

Desde allí es importante destacar la fundamentación filosófica de la axiología, la cual se encarga de estudiar los elementos éticos que cada individuo posee y que debe mantener por medio del cumplimiento de normas que llevan al desarrollo de pensamientos y acciones íntegras en todos los aspectos de la vida, siendo esencial en el campo educativo y, ahora en los ambientes virtuales en donde se debe propiciar

una conducta basada en el respeto a la dignidad humana, sobre todo cuando se habla de elementos en línea como las redes sociales.

En este sentido, Múnera (2010) define la axiología como:

La ciencia que se ocupa del estudio de los valores, de la conciencia del bien y del mal. Por medio de la axiología se define aquello que es valedero, es decir, aceptable, admisible, bien fundado, digno de ser creído y ejecutado (p. 148).

De allí, que en la cultura de lo digital es importante reflexionar sobre las implicaciones axiológicas, pues la globalización ha influido en la transformación de los valores, las formas de pensar, los paradigmas, las costumbres y el lenguaje. Por ello, promover ambientes digitales éticos es una tarea importante dentro de los espacios académicos, pues se da paso a una reflexión crítica sobre el uso de la tecnología y las interrelaciones que se llevan a cabo en ella.

En consecuencia, al hablar de axiología también se destacan los valores, el deber ser y, desde allí Marín (citado por Manjón 2009) presenta una definición del valor en la educación:

El valor como base de la educación exige que logremos la máxima aceptación, la estima personal y reconocimiento de los sujetos, su coincidencia con sus convicciones y su manera de ser. Pero a la vez reclama la máxima fundamentación objetiva, en la que de algún modo podamos coincidir y justificar nuestras decisiones (...). Es preciso pues conciliar la dignidad de los valores elegidos, con la estimación por los alumnos. (p.167)

Por consiguiente, en las constantes innovaciones de la enseñanza mediada por las tecnologías, la educación basada en la axiología se vuelve crucial. La transformación de los modelos pedagógicos tradicionales impone a los educadores el reto de redefinir el acto educativo, lo que implica formar ciudadanos íntegros y con pensamiento crítico para el uso de las nuevas tecnologías, priorizando el respeto mutuo y la dignidad personal, a pesar de la distancia impuesta por la frialdad generada por una pantalla.

Es por esto que, frente a las actuales transformaciones académicas, es fundamental fomentar, desde una perspectiva axiológica, entornos digitales sanos, respetuosos y de reflexión profunda. Esto implica que educandos y docentes sitúen a la persona humana en el epicentro de cualquier debate, concibiendo la tecnología como un servicio diseñado para el perfeccionamiento humano.

De tal forma, el docente ejerce un rol fundamental, pues tiene la tarea de preparar a sus grupos de estudio para discernir la información buena o mala a la que acceden diariamente a través del Internet y de las redes sociales, de ahí la importancia de que incorporen estos elementos digitales en sus actividades pedagógicas, pues ayudan al estudiante a trabajar tomando en cuenta las buenas prácticas.

Como lo indican Balladares y Jaramillo (2022) es importante una ética digital que responda a los desafíos que propone la tecnología, las redes sociales, el internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación, al considerar que facilita a las generaciones actuales:

(...) reflexionar sobre la forma de establecer relaciones interpersonales mediadas por la tecnología e invitaría a considerar aquellos referentes éticos para actuar y convivir en una ciudadanía digital en la búsqueda del bien colectivo en el internet y las redes sociales (p.42).

En este sentido, se considera trascendental que desde los centros de educación superior, encargados de fomentar la ética y los valores en los nuevos profesionales (sumado a lo concebido desde los hogares de cada participante como valores) se identifiquen los valores que son fundamentales para el desarrollo personal, social o laboral de las nuevas generaciones digitales, en el uso y manejo del internet, las redes y los implementos tecnológicos, para así en medio de las prácticas pedagógicas dar paso a la reflexión y desarrollar conciencia sobre el buen uso de estos espacios.

Se trata entonces, según Cortina (citada por Balladares y Jaramillo 2022) que desde la educación mediada por la tecnología se de paso a una moral digital para que:

(...) las personas incorporen un saber ético que permita establecer una filosofía de la moral para actuar racionalmente en los nuevos escenarios que trae internet y las redes sociales (p. 47)

A partir de allí, es necesario hacer una reflexión ética desde la axiología sobre el uso de las redes sociales no sólo al pensarlas como herramientas pedagógicas, sino para el uso personal y laboral, y es precisamente en los espacios educativos en donde se pueden dar pasos agigantados al respecto.

Ante esto, la integración de las redes sociales en las prácticas pedagógicas universitarias venezolanas presenta una oportunidad clave para el Estado. Se considera fundamental que esta iniciativa que se ha impulsado en otras naciones sea analizada y promovida por los ministerios con competencias en educación, ciencia y tecnología. Esto permitiría impulsar una transformación curricular que, emergiendo desde las universidades, se extienda a todo el sistema educativo, garantizando así un enfoque pedagógico más actual, aceptado e integrador que responda a las demandas de la sociedad digital.

CONCLUSIONES

La incorporación de las redes sociales en la educación universitaria se revela como una herramienta poderosa, capaz de redefinir la adquisición de conocimiento y la creación de contenido colaborativo. Al capitalizar los espacios de ocio estudiantiles con fines educativos, no sólo se consigue captar su atención y mejorar la comunicación con ellos, sino que también se puede lograr fomentar una responsabilidad individual sobre el contenido que se crea, que se comparte y la forma en que se debate con los demás.

No hay dudas de que existe un vacío axiológico en las relaciones humanas, en el cuidado del entorno virtual, de la conexión entre pares en medio de las relaciones virtuales, por lo que es necesario construir desde lo académico y en el mismo entorno familiar una cultura digital amplia para que el acceso a la información se desarrolle sobre la ética, pues a pesar de estar mediadas por pantallas, la innovación tecnológica no tiene sentido si está separada del componente humano y menos en el espacio académico, pues su valor reside en el servicio a la vida.

Aunque las Tecnologías de la Información y la Comunicación plantean desafíos persistentes en las prácticas educativas, su uso estratégico y positivo en las prácticas pedagógicas genera un valor significativo tanto para el rol docente como para el aprendizaje estudiantil. Esto subraya la necesidad de investigar, estudiar y desarrollar propuestas innovadoras desde lo pedagógico que aprovechen estas herramientas. Por ello, este objeto de conocimiento forma parte de una línea de investigación constante.

Este cambio hacia la innovación se centra no sólo en la necesidad de que exista una formación constante de parte del docente desde lo tecnológico, sino también en la importancia de no cerrarse a generar cambios desde lo tradicional y en comprender que el rol ya no es ser un dador de conocimiento, sino un guía que contribuye en la construcción y potenciación del aprendizaje.

Al integrar las redes sociales en las prácticas pedagógicas dentro del aula, ya sea virtual u online, es esencial reflexionar sobre cómo aprovechar la interacción humana con las herramientas tecnológicas y otros individuos a través de ellas, así como también sobre cómo enriquecer estos procesos al agregar el componente ético y de valores, en fin de la axiología.

REFERENCIAS

- Andara, I. (2023). Las redes sociales en la educación. Retos y Desafíos. Revista Línea Imaginaria, Número (18), Volumen (2).
file:///C:/Users/duque/OneDrive/Escritorio/In%C3%A9s+Andara+27%20UPEL.pdf
- Artero, B. N. (2011). Interacción como eje del aprendizaje en redes sociales. Educaweb. Recuperado de <http://www.educaweb.com/noticia/2011/01/31/interaccion-como-eje-aprendizaje-redes-sociales-14570.html>
- Balladares, J., & Jaramillo, C. (2022). Valores para una ética digital a partir de las generaciones digitales y el uso de las redes sociales: una revisión de la literatura. 593 Digital Publisher CEIT, 7(1), 40-52.

- <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.1.74>
- Basto, S. (2011). De las concepciones a las prácticas pedagógicas de un grupo de profesores universitarios. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 3(6).
- Campos, L., Díaz, N., Gil, S., & Vásquez, A. (2025). Uso de las Redes sociales para el fortalecimiento de la interacción entre estudiantes y docentes latinoamericanos. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(37), 1458-1471.
- Carranza, A. M. (2011). Estrategias de aprendizaje para los alumnos de nivel superior en modalidades no convencionales del CUAAltos. En C. A. Sociedad (Ed.), *Investigación educativa en la región Altos sur de Jalisco* (pp. 11-25). CUAAltos.
- Carranza, M., & Islas, C. (2011). Uso de las redes sociales como estrategias de aprendizaje ¿Transformación educativa?. *Apertura*, 3(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68822737001>
- Castells, M. (2003). *La Galaxia Internet*. Random House Mondadori.
- Esparrell, J., & Ortiz, M., (2004). Una aproximación a la antinomia tecnofobia versus tecnofilia docente. *Publicaciones*, 34, 38-42.
- González, H. (2002). El Proceso de Investigación Científica. *EcuRed*. Recuperado de https://www.ecured.cu/Aporte_te%C3%B3rico
- Haro, J. (2009). Las redes sociales aplicadas a la práctica docente. *Didáctica, Innovación y Multimedia*, 13, 1-8.
- Haro, J. (2010). *Redes Sociales para la educación*. Anaya.
- Hassan, S. (2018). Measuring attitude towards learning science in Malaysian secondary school context: implications for teaching. *International Journal of Science Education*, 40(16), 2044-2059. <https://doi.org/10.1080/09500693.2018.1518614>
- Jiménez, V. (2009). *Sociedad de la Información*. [Lugar: Loja, Ecuador].
- Lipsman, M. (2014). El enriquecimiento de los procesos de evaluación mediados por las TIC en el contexto universitario. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*. Recuperado de www.rinace.net/rieec/
- Loaiza, Y., Rodríguez, R., & Vargas, L. (2012). La práctica pedagógica de los docentes universitarios en el área de la salud y su relación con el desempeño académico. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 8(1), 95-118.
- Manjón Ruiz, J. (2009). La axiología y su relación con la educación. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (12). Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10235>
- Marín-Díaz, V., & Cabero-Almenara, J. (2019). Las redes sociales en educación: desde la innovación a la investigación educativa. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 25-33.
- Marín, R. (1981). Los valores, fundamento de la educación. En [Editor/es del libro] (Ed.), *Teoría de la Educación* (pp. 65-85). Anaya.
- Meso, P. (2010). Las redes sociales como herramientas para el aprendizaje colaborativo: Presentación de un caso desde la UPV_EHU. *Gabinete de Comunicación y Educación*. Recuperado de [\https://www.google.com/search?q=http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/files/adjuntos/Las%20redes%20sociales%20como%20herramientas%20para%20el%20aprendizaje%20colaborativo.%20presentaci%C3%B3n%20de%20un%20caso%20desde%20la%20UPV

- _EHU.pdf](https://www.google.com/search?q=http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/files/adjuntos/Las%20redes%20sociales%20como%20herramientas%20para%20el%20aprendizaje%20colaborativo.%20presentaci%C3%B3n%20de%20un%20caso%20desde%20la%20UPV_EHU.pdf].
- Munera, P. (2010). Hacia una axiología compleja de la organización. FISEC-Estrategias - Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 5(14), 145-179.
- Orihuela, J. (2009). Redes sociales y educación. eCuaderno. Recuperado de <https://www.ecuaderno.com/2009/03/10/redes-sociales-y-educacion/>
- Pérez, J. (2014). Enseñanza 2.0: uso de las redes sociales en las prácticas docentes. [Tesis de Doctorado, Universidad Pedagógica Nacional]. Bogotá, D.C.
- Prats, M., Torres, A., Oberst, U., & Carbonell, J. (2018). Diseño y aplicación de talleres educativos para el uso saludable de internet y redes sociales en la adolescencia: descripción de un estudio piloto. Pixel Bit, Revista de Medios y Educación, (52). <https://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2018.i52.08>
- Rodríguez, M., López, A., & Martín, I. (2017). Percepciones de los estudiantes de ciencias de la educación sobre las redes sociales como metodología didáctica. Pixel Bit. Revista de Medios y Educación, (50), 77-93. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36849882005>
- Mosquera, M., & Villalba, G. (2018). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción [Tesis de Maestría en Educación, Universidad Nacional de Colombia]. <https://core.ac.uk/download/pdf/288166757.pdf>
- Scheler, M. (2003). El formalismo en la ética y la ética material de los valores: Nuevo intento de fundamentación de un personalismo ético (F. Vela, Trad.). Ediciones Encuentro. (Obra original publicada en 1913)
- Scopeo, (2009). Formación Web 2.0. (SCOPEO Monográfico, pp. 5-13).
- Siemens, G. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. Recuperado de <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/30797440/Lectura1-libre.pdf>
- Universidad de Los Andes. [@ulacreativa]. (n.d.). Publicaciones [Perfil de Instagram]. Recuperado el 13 de junio de 2025, de <https://www.instagram.com/ulacreativa>
- Vanegas, R. (2020). La Incorporación de las redes sociales en la enseñanza en Colombia (6ª ed.). Fondo Editorial de la Universidad Simón Bolívar FEDUSB.
- Vigotsky, L. S. (1987). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico-Técnica.